

ALBERT PIKE

MORAL Y DOGMA

DEL RITO ESCOCES ANTIGUO Y ACEPTADO



LOGIA DE PERFECCIÓN (Grados 4 a 14)

Traducción de
Alberto Moreno Moreno



masonica.es

MORAL Y DOGMA
del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

LOGIA DE PERFECCIÓN

ALBERT PIKE

MORAL Y DOGMA

del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

GRADOS CUATRO A CATORCE
(LOGIA DE PERFECCIÓN)

Traducción:
Alberto Moreno Moreno



masonica.es

MORAL Y DOGMA

del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

GRADOS CUATRO A CATORCE
(LOGIA DE PERFECCIÓN)

SERIE AZUL



masonica.es

PUEDE PEDIR ESTA OBRA EN
www.masonica.es
O SOLICITARLA DIRECTAMENTE A
pedidos@masonica.es

*Ningún título de **masonica.es**
está descatalogado y todos ellos
se encuentran disponibles tanto en
formato papel como electrónico.*

Moral y Dogma del Rito Escocés Antiguo y Aceptado
(Logia de Perfección)
Albert Pike

editorial masonica.es

SERIE AZUL (Textos históricos y clásicos)
www.masonica.es

© 2009 EntreAcacias, S. L. (de la edición)
© 2009 Alberto Moreno Moreno (de la traducción)

EntreAcacias, S. L.
Apdo. Correos 32
33010 Oviedo
Asturias (España)
Teléfono: (34) 985 79 28 92
info@masonica.es

1ª edición: septiembre, 2009

ISBN edición impresa: 978-84-937392-7-0
ISBN edición digital: 978-84-937392-6-3
Depósito Legal: SE-5441-2009

Impreso por Publidisa
Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

*Esta traducción está dedicada
a mis padres Alberto y Francisca*

ALBERTO MORENO MORENO



Albert Pike fumando en su pipa de espuma de mar

MORAL Y DOGMA
del
Rito Escocés Antiguo y Aceptado
de la
Francmasonería

GRADOS DE CUATRO A CATORCE

(LOGIA DE PERFECCIÓN)

ALBERT PIKE

Publicado en Charleston (EE.UU.) en 1871

Traducido al español
por

Alberto Ramón Moreno Moreno
(septiembre de 2009)



Este volumen contiene los capítulos 4 a 14 de la obra de Albert Pike *Moral y Dogma del Rito Escocés Antiguo y Aceptado*.

Está precedido por *Moral y Dogma del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Grados de Aprendiz, Compañero y Maestro)*, publicado en marzo de 2009 por MASONICA.ES (www.masonica.es) con ISBN 978-84-937078-2-8.

INDICE

- ¶V Maestro Secreto, 17
¶V Maestro Perfecto, 29
¶¶ Secretario Intimo, 37
¶¶¶ Preboste y Juez, 47
¶¶¶¶ Intendente del Edificio, 63
¶¶¶¶¶ Elegido de los Nueve, 83
¶¶¶¶¶ Elegido de los Quince, 99
¶¶¶¶¶ Elegido de los Doce, 123
¶¶¶¶¶¶ Maestro Arquitecto, 141
¶¶¶¶¶¶¶ Real Arco de Salomón, 161
¶¶¶¶¶¶¶¶ Elegido Perfecto, 181





MAESTRO SECRETO

La Masonería es una sucesión de alegorías que no son sino meros vehículos de grandes lecciones de moralidad y filosofía. Apreciarás en mayor grado su espíritu, objeto y propósitos según avances en los distintos grados, que descubrirás como un vasto sistema, completo y armonioso.

Si has quedado decepcionado con los tres primeros grados, *tal y como los has recibido*, y si te ha parecido que los resultados no han estado a la altura de lo prometido, que las lecciones de moralidad no son nuevas, que la instrucción es rudimentaria y que los símbolos son explicados de manera insuficiente, recuerda que las ceremonias y lecciones de esos grados han ido abreviándose y cayendo en la mediocridad durante siglos para acomodarse a la con frecuencia limitada memoria y capacidad del Maestro Instructor así como al intelecto y necesidades del Alumno Iniciado. Recuerda que nos llegan de una época en que los símbolos se empleaban, no para revelar, sino para ocultar; cuando el aprendizaje más común era reservado para una selecta minoría y los más sencillos principios de moralidad parecían verdades recién descubiertas. Y que esos grados antiguos y sencillos ahora aparecen como las columnas derruidas de un templo druídico sin techo, en su tosca y mutilada grandeza.

Igualmente, muchas partes han sido corrompidas por el tiempo o desfiguradas por adiciones modernas e interpretaciones absurdas. Estos primeros grados no son sino la entrada al gran Templo Masónico, la triple columnata del pórtico.

Has dado el primer paso a través de su umbral, el primer paso hacia el santuario interior y corazón del templo. Te encuentras en el sendero que conduce a la cima de la montaña de la Verdad, y depende de tu discreción, obediencia y fidelidad que avances o permanezcas detenido.

No imagines que te convertirás en un masón tan solo aprendiendo lo que comúnmente se denomina “el trabajo”, o sencillamente por familiarizarte con nuestras tradiciones. La Masonería tiene una historia, una literatura, una filosofía. Sus alegorías y tradiciones te enseñarán mucho, pero es mucho también lo que debe ser buscado en otras partes. Las corrientes de conocimiento que ahora corren rebosantes y amplias deben ser remontadas hasta sus manantiales en las fuentes que brotan en el pasado remoto, y allí hallarás el origen y significado de la Masonería.

Unas escasas lecciones de arquitectura, unas pocas máximas de moralidad admitidas universalmente y algunas tradiciones menores cuyo significado real es desconocido o malinterpretado, no satisfarán a aquel que busca la verdad masónica con seriedad. Permitid a quien se contente con estas que no pretenda ascender más alto. Pero aquel que desee comprender las proporciones armónicas y hermosas de la Masonería debe leer, estudiar, reflexionar, seleccionar y discernir. El verdadero masón es un ardiente buscador del conocimiento, y él sabe que tanto los libros como los antiguos símbolos de la Masonería son naves que descienden colmadas con las riquezas intelectuales del pasado y que en la carga de estos bergantines viajeros es

mucho lo que arroja luz sobre la historia de la Orden y justifica su pretensión de ser reconocida como benefactora de la humanidad, nacida en la misma cuna de la raza humana.

El Conocimiento es el más genuino y real de los tesoros humanos, pues es Luz, como la Ignorancia es Oscuridad. Es la esencia del desarrollo del alma humana, y la adquisición de Conocimiento hace crecer el alma, que en el nacimiento no conoce nada y por lo tanto, en cierto sentido, puede decirse que no es nada. Es la semilla que tiene la capacidad de crecer, de adquirir Conocimiento, y al adquirirlo de desarrollarse, como la semilla se transforma en el brote, la planta y el árbol. “No necesitamos detenernos en el argumento común de que por el aprendizaje el hombre supera al hombre en aquello en que el hombre supera a las bestias; que por el aprendizaje el hombre asciende a los cielos, a la esfera divina, donde no puede llegar corporalmente, y a sus motivaciones. Más bien contemplemos la dignidad y excelencia del conocimiento y el aprendizaje en aquello a que la naturaleza más aspira, que es la inmortalidad o continuidad. Pues a esto tiende la generación, la construcción de casas y la creación de familias; a esto tienden los edificios, los cimientos y los monumentos; el deseo de memoria, fama y celebración, y en efecto la fuerza latente en todos los demás deseos.” Que nuestra influencia nos sobreviva y sea una fuerza viva cuando estemos en nuestras tumbas; y no solamente que nuestros nombres sean recordados, sino más bien que nuestros trabajos sean leídos, se hable de nuestros actos, nuestros nombres sean mencionados cuando estemos muertos, como evidencias de que esa influencia permanece y gobierna, rige y controla alguna porción de la humanidad y del mundo, esta es la aspiración del alma humana. “Entonces vemos cuánto más duraderos son los

monumentos del genio y el aprendizaje que los monumentos del poder o de labores manuales. Pues ¿no han continuado los versos de Homero veinticinco siglos o más sin la pérdida de una sola sílaba o letra, tiempo durante el cual infinitos palacios, templos, castillos y ciudades han decaído y han sido demolidos? No es posible tener las verdaderas imágenes o estatuas de Ciro, Alejandro o César, no, ni de los reyes o grandes personajes de épocas muy posteriores; pues los originales no pueden durar, y las copias no pueden sino perder vida y verdad. Pero las imágenes del genio y conocimiento humanos permanecen en libros, exentas del perjuicio del tiempo y susceptibles de renovación perpetua”. Tampoco es correcto llamarles imágenes, pues todavía son generatrices e implantan su semilla en la mente de otros, provocando y causando infinitas acciones y opiniones en los tiempos venideros; de forma que si la invención del barco fue considerada tan noble, pues lleva riquezas y bienes de lugar a lugar, y conecta a las más remotas regiones para participar en común de los frutos, cuánto más hay que exaltar las letras, que, como los barcos, navegan a través de los vastos océanos del tiempo y hacen que épocas muy distantes participen de la sabiduría, ilustración e invenciones, las unas de las otras.

Aprender, adquirir conocimiento, ser sabio, es una necesidad para toda alma verdaderamente noble; enseñar, comunicar ese conocimiento, compartir esa sabiduría con los otros y no esconder ese patrimonio bajo llave ni poner un centinela para ahuyentar al necesitado, es igualmente un impulso de naturaleza tan noble como el más meritorio trabajo humano.

“Había una pequeña ciudad”, dice el Predicador, el Hijo de David, “y pocos hombres dentro de ella; y llegó un gran Rey y la asedió, y construyó grandes catapultas contra ella. Pero resultó que había un hombre pobre y sabio, y gracias

a su sabiduría salvó la ciudad; y sin embargo nadie recuerda a ese pobre hombre. Y aunque la sabiduría es mejor que la fuerza, la sabiduría de ese hombre fue despreciada y sus palabras no fueron escuchadas.” Si te aconteciese, hermano mío, que prestases un buen servicio a la humanidad y fueses recompensado con la indiferencia y el olvido, no te descorazonas, recuerda el posterior consejo del sabio Rey. “Por la mañana siembra la semilla, y por la tarde no ocultes tu mano, pues no sabes cuál prosperará, si esta o esta otra, o si las dos serán igual de buenas.” Planta tu semilla sin importar quién la siegue. Aprende que puedes ser capaz de hacer el bien, y hazlo porque es lo correcto, encontrando en el mismo acto suficiente premio, recompensa y retribución.

Alcanzar la verdad y servir a nuestros semejantes, a nuestra nación y a la humanidad, este es el más noble destino del hombre. En lo sucesivo y durante toda tu vida este debe ser tu objetivo. Si deseas perseverar en él, ¡adelante! Si tienes otros propósitos menos nobles y te contentas con un vuelo menos elevado, ¡detente! Deja a otros escalar las alturas y a la Masonería completar su misión. ¡Si vas a avanzar, prepara tu hígado para la lucha! Pues el camino es largo y laborioso. El placer, siempre atractivo, te llamará por una parte, y por otra la indolencia te invitará a dormir entre las flores. ¡Prepárate, por el secreto, la obediencia y la fidelidad a resistir los encantos de ambos!

El Secreto es indispensable en un masón sea cual sea su grado. Esta es la primera y casi la única lección enseñada al Aprendiz Entrado. Las obligaciones que hemos asumido cada uno hacia todo masón vivo nos requieren la puesta en práctica de los más serios y onerosos deberes hacia esas personas que son desconocidas para nosotros hasta que solicitan nuestra ayuda, y deben ser cumplidas incluso a riesgo de la propia vida, o nuestros solemnes juramentos

serían rotos e incumplidos, y seríamos tachados de falsos masones y hombres indignos de confianza; y esas obligaciones nos enseñan cuán profunda locura sería entregar traicioneramente nuestros secretos a aquellos que, no ligados a nosotros por ningún lazo de obligación mutua, al obtenerlos podrían reclamar nuestra ayuda en caso de extrema necesidad, cuando la urgencia de la ocasión no nos concede tiempo para averiguaciones y el perentorio mandato de nuestra obligación nos obliga a cumplir nuestro deber de hermano con un indigno impostor.

Los secretos de nuestro hermano, cuando nos son comunicados, deben ser sagrados, si son de tal clase que la ley de nuestra nación nos permite que lo sean. No estamos obligados a guardar ningún secreto si es contrario a una ley que sea una verdadera ley, es decir, que haya emanado de la única fuente de poder, el Pueblo. Ante los edictos que emanan únicamente de la voluntad arbitraria de un poder despótico, contrario a la Ley de Dios o a la Gran Ley de la Naturaleza, o destruyen los derechos inherentes al hombre, o que violan la libertad de pensamiento, la libertad de discurso o la libertad de conciencia, es legítimo rebelarse en contra y luchar por derogarlos.

Pues la obediencia a la Ley no significa sumisión a la tiranía, ni que, por un disoluto sacrificio de cada noble sentimiento, debamos ofrecer al despotismo el homenaje de la adulación. Con cada nueva víctima que cae, podemos elevar nuestra voz en una adulación cada vez más audible. Podemos caer ante los orgullosos pies, podemos mendigar, como beneficio, el honor de besar la mano ensangrentada que ha sido levantada contra los indefensos. Podemos hacer más: podemos traer el altar y el sacrificio, e implorar a Dios que no ascienda demasiado pronto al Cielo. Esto podemos hacer, y de ello da cuenta el triste recuerdo de lo que seres de forma y alma humana ha hecho. Podemos dominar nuestras lenguas para que hablen falsedades, y

nuestras facciones para que se acomoden al semblante de apasionada adoración que deseamos mostrar, y nuestras rodillas caerán postradas. Pero no podemos dominar nuestro corazón. Ahí la virtud tiene todavía una voz que no puede ser ahogada por himnos ni aclamaciones. En él, los crímenes que laudamos como virtudes son todavía crímenes, y aquel a quien hemos hecho un dios es el más desdeñable de la especie humana; si, desde luego, no nos sentimos nosotros que somos aún más despreciables.

Pero esa ley que es la expresión justa de la voluntad y juicio del pueblo, representa a todos y cada uno de los individuos. Acorde a la ley de Dios y a la gran Ley de la Naturaleza, acorde al derecho puro y abstracto pero temperada por la necesidad e interés generales -en tanto contrapuesto al interés privado de los individuos-, esa Ley es obligatoria para todos, pues es la obra de todos, la voluntad de todos, el solemne juramento de todos, ante el cual no hay apelación posible.

En este grado, mi hermano, debes especialmente aprender el deber de la obediencia a esa ley. Hay una ley verdadera y original, conforme a la razón y a la naturaleza, que impregna todo, invariable, eterna, que llama al cumplimiento del deber, a abstenerse de la injusticia, y llama con una voz irresistible que se siente en toda su autoridad donde quiera que es escuchada. Esta ley no puede ser abolida o menoscabada, o sus sanciones alteradas por ninguna ley humana. Todo un senado, todo un pueblo, no pueden disentir de esta obligación suprema. No requiere comentador para volverse claramente inteligible, ni significa una cosa en Roma y otra en Atenas, ni una cosa ahora y otra en los tiempos venideros; sino que en todos los tiempos y en todas las naciones es, ha sido, y será una y eterna; una como que Dios, su gran Autor y Promulgador, Soberano Común de toda la humanidad, es Él Mismo Uno. Ningún hombre puede desobedecerla sin

traicionar su propio albedrío y repudiar su propia naturaleza; y en este mismo acto él infligirá sobre sí mismo el más severo y justo de los castigos, aunque escape de lo que se considera terrenalmente como castigo.

Es nuestro deber obedecer las leyes de nuestro país, y cuidar de que ni el prejuicio o la pasión, la imaginación o el afecto, el error y la ilusión sean confundidos con la cordura. Nada es más habitual que pretender sensatez en todas aquellas acciones del hombre que son públicas y por lo tanto no pueden ser ocultadas. Los desobedientes rehúsan someterse a las leyes, y en muchas ocasiones simulan ser juiciosos; y así la desobediencia y la rebelión se convierten en una cordura en la que no hay ni conocimiento ni fe, ni verdad ni caridad, ni razón ni religión. La sensatez está unida a las leyes. El Derecho o la Conciencia cierta es la verdadera razón llevada a la práctica y dirigiendo actos morales, mientras la Conciencia perversa se basa en la imaginación o en los afectos —un cúmulo de principios anómalos y defectos— y es a la sensatez y la conciencia lo que la deformidad es al cuerpo o la irritabilidad es a los afectos. No es suficiente con que la Conciencia sea enseñada por la naturaleza, sino que debe ser enseñada por Dios, conducida por la razón, hecha operativa por el discurso, inspirada en la elección, instruida por las leyes y por sobrios principios; y entonces es correcta, y puede ser cierta. Todos los principios generales de la justicia son leyes de Dios, y por lo tanto constituyen las reglas generales de gobierno de la Conciencia; pero la necesidad también tiene mucho que decir en el arreglo de los asuntos humanos y en la disposición de las relaciones y leyes humanas. Y esas ideas generales, como un gran río que se divide en pequeñas corrientes, se transforman en riachuelos y regueros por la Ley y la Costumbre, por las sentencias y los acuerdos de los hombres, y por el despotismo absoluto

de la necesidad, que jamás permitirá que ni una justicia perfecta y abstracta ni la equidad sean los únicos criterios de gobierno civil en un mundo imperfecto; pero ese imperativo debe reflejarse en leyes que sean lo más beneficiosas posibles para el mayor número posible de ciudadanos.

Cuando eives un juramento ante Dios, cúmplelo con presteza. Más vale no jurar que jurar y no cumplir. No seas ligero con tu boca, y no permitas a tu corazón ser precipitado en pronunciar nada ante Dios, pues Dios está en el Cielo, mientras que tú estás en la Tierra; por ello haz que tus palabras sean pocas. Sopesa bien el alcance de tu promesa, pero una vez que la promesa y el juramento han sido dados recuerda que el que es desleal con sus compromisos es desleal a su familia, a sus amigos, a su país y a su Dios.

Fides servanda est. la fe siempre debe ser mantenida en las dificultades, era una máxima y axioma incluso entre los paganos. El virtuoso romano afirmaba: no permitáis a aquello que parece conveniente ser vil, o si fuese vil, no le permitáis parecer conveniente. ¿Qué puede haber en la así llamada conveniencia de valioso, si te priva de tu reputación de buen hombre y te roba tu integridad y tu honor? En todas las épocas, aquel que incumple su palabra empeñada ha sido tildado de indescriptiblemente perverso. La palabra de un masón, como la palabra de un hidalgo en los tiempos de la caballería, una vez dada debe ser sagrada; y el juicio de sus hermanos sobre aquel que viola su juramento debe ser severo como los juicios de los censores romanos contra aquel que violaba el suyo. La Buena Fe es reverenciada entre los masones como lo era entre los romanos, que colocaron su estatua en el Capitolio, junto a la de Júpiter Máximo Óptimo; y nosotros, como ellos, sostenemos que debe escogerse la

calamidad antes que la maldad, y como los caballeros antiguos, uno debería morir antes que ser deshonrado.

Sé leal, por lo tanto, a las promesas que haces, a los compromisos que adquieres y a los votos que asumes, pues faltar a ellos es mezquino y deshonroso. Sé leal a tu familia, y desempeña todos los quehaceres de un buen padre, un buen hijo, un buen esposo y un buen hermano. Sé leal a tus amigos, pues la verdadera amistad no solo tiene por fin el sobreponerse a todas las vicisitudes de la vida, sino el perdurar de forma eterna; ni debe únicamente aguantar el choque de opiniones en conflicto y el rugido de las revoluciones que agitan al mundo, sino perdurar cuando los cielos hayan dejado de existir y manar fresca de las ruinas del Universo. Sé leal a tu país, y antepón su dignidad y honor a cualquier popularidad y honor para ti mismo, mirando por su interés más que por el tuyo propio y prefiriéndolo al placer y aprecio del pueblo, que varían siempre en función de su propio bienestar. Sé leal a la Masonería, que es lo mismo que ser leal a los más elevados intereses de la humanidad. Trabaja, con la enseñanza y el ejemplo, para elevar la calidad del carácter masónico, para aumentar su esfera de influencia, para popularizar sus enseñanzas y aunar a todos los hombres en el Gran Apostolado de la Paz, la Armonía y la Buena Voluntad en la Tierra y entre los Hombres; en el Gran Apostolado de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

La Masonería es útil a todos los hombres: a los ilustrados, porque les da la oportunidad de poner su talento en asuntos eminentemente merecedores de su atención; a los iletrados, porque les ofrece una importante instrucción; a los jóvenes, porque les ofrece sanos preceptos y buenos ejemplos, y les habitúa a reflexionar acerca del modo correcto de vivir; al hombre de mundo, porque le proporciona recreo noble y útil; al viajero, porque le permite encontrar amigos y hermanos en países donde de

otro modo se encontraría aislado y solitario; al hombre de valía en la adversidad, pues le proporciona ayuda; al afligido, al que prodiga consuelo; al hombre caritativo, pues le permite hacer aún mayor bien al unirlo con aquellos que son caritativos como él; y a todos cuyas almas son capaces de apreciar su importancia y de disfrutar los encantos de una amistad fundada en los mismos principios de religión, moral y filantropía.

Un masón, por lo tanto, debe ser un hombre de honor y responsable, mirando más por su deber que por cualquier otra cosa, incluso su propia vida. Debe ser independiente en sus opiniones, de buena moral, respetuoso con las leyes, comprometido con la humanidad, con su país y con su familia; debe ser cortés e indulgente con sus hermanos, amigos y todos los hombres virtuosos, y siempre estar presto a ayudar a sus semejantes por todos los medios en su mano.

De esta manera serás leal a ti mismo, a tus semejantes y a Dios, y de esta forma honrarás el nombre y grado de Maestro Secreto que, como el resto de grados masónicos, se degrada si no es merecido.





